

Revista **KOINONÍA**

EL ADVIENTO

El Adviento es un tiempo de esperanza, es decir, de una espera activa mediante un corazón despierto. No es sólo la cuenta regresiva hacia la Navidad, sino la oportunidad de abrir espacio a Dios en medio de nuestra vida cotidiana. La Iglesia nos invita a caminar estas semanas con tres actitudes fundamentales: vigilancia, para reconocer las huellas de Dios en lo pequeño; conversión, para dejar que Él transforme lo que está árido; y alegría, porque la llegada del Señor es siempre motivo de consuelo.

Vivir el Adviento es aprender a esperar con fe. Es encender una luz en medio de las sombras, cultivar la oración, fortalecer la caridad y renovar la esperanza que a veces se desgasta. Cada semana es un paso hacia el encuentro con Jesús, que viene a nosotros bajo la ternura de un niño, humilde y cercano, para renovar nuestra vida desde dentro.



ORACIÓN PARA LA CORONA

Señor Dios, fuente de toda luz y esperanza, te presentamos esta Corona de Adviento, signo de nuestro camino hacia la Navidad.

Que su forma circular nos recuerde tu amor eterno que nunca se agota, y que cada vela encendida sea una invitación a abrir nuestro corazón a la llegada de tu Hijo Jesucristo.

Derrama tu bendición sobre este signo y sobre quienes nos reunimos para orar. Que al encender cada luz crezca en nosotros la fe, se fortalezca la esperanza y se multiplique la caridad.

Que esta Corona nos acompañe en el silencio, la oración y la vigilancia, para que, cuando llegue el Señor, nos encuentre preparados, alegres y con un corazón dispuesto para recibirlo. Amén.



"Cada Navidad es Cristo que viene a nacer de nuevo en tu corazón. Prepárale un lugar con amor"

Santa Teresa de Calcuta



El círculo evoca la eternidad de Dios y nos ayuda a comprender que el tiempo es un don suyo

Las velas significan el paso gradual de cada domingo hacia Cristo, Luz del mundo

La presencia de Cristo vence la oscuridad

Significado de cada vela:
1a Morada: Esperanza.
2a Morada: Conversión.
3a Rosa: Alegría
4a Morada: Decisión

El follaje verde, generalmente de pino, simboliza la vida que Dios nos da, la esperanza que nunca falla, y la fidelidad a Dios que nunca se marchita

Quien tiene todo sin esfuerzo, no sabe esperar, pues se ha acostumbrado a lo fácil.

La esperanza cristiana es don, virtud y decisión. Orar, hacer el bien y denunciar el mal, comprender, servir y luchar por el Reino, son las maneras activas de esperar.

Cada domingo se enciende una vela de la Corona, con el siguiente esquema:

1. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.
2. **Se dice la siguiente oración:** Señor, en este Adviento abre mi corazón para recibirte con esperanza. Hazme sensible a tu presencia que viene en silencio, en lo pequeño y en lo cotidiano. Despierta mi fe, renueva mi amor y fortalece mi alegría, para que tu llegada encuentre en mí un hogar dispuesto y vigilante. Amén.
3. **Se realiza la reflexión correspondiente al domingo, concluyendo con un Padre nuestro, Ave María y Gloria.**

DOMINGO I DE ADVIENTO

Mt 24,37-44: "Velen y estén preparados".

En muchas ocasiones nuestra vida cotidiana está cargada de distracciones innecesarias; perdemos el tiempo dejando que lentamente se consuma nuestra vida en un sin sentido.

El llamado de Jesús, en este domingo, consiste en la vigilancia, que significa "estar atentos" y no dejar que la vida se pierda en lo efímero de las distracciones.

Señor, líbrame de vivir distraído y despierta en mí una conciencia vigilante que sepa reconocer tu presencia en cada momento. Amén.

DOMINGO II DE ADVIENTO

Mt 3,1-12: "Conviértanse porque ya viene el Reino de los cielos".

La conversión en el Adviento quisiera ser un llamado para revisar los pensamientos, las decisiones que se han tomado, y el discernimiento para comprender el rumbo hacia donde se está dirigiendo la vida personal. Todo un proceso para cambiar la vida y dirigirla en la dirección correcta: hacia Dios.

Señor, mueve mi corazón a la conversión. Rompe en mí todo lo que me aleja de ti y enciende el deseo de comenzar de nuevo. Amén.

DOMINGOS: I MORADO - II MORADO - III ROSA - IV MORADO

DOMINGO III DE ADVIENTO

Mt 11,2-11: "Vayan a contar lo que ven y oyen".

Juan el Bautista tenía la concepción de un "Dios justiciero", aquel que aniquilaría el pecado con el pecador. Jesús, con sus palabras y acciones ha roto su esquema, revelando que Dios aniquila el pecado pero desea que el pecador se convierta y viva.

Señor Jesús, tú vienes a mi encuentro para curarme y sanarme de la lepra de mi pecado; no me castigas por lo que yo merezco, antes bien me perdonas por lo que tú eres. No permitas que desperdicie tu perdón, y dame tu gracia para saber amar a mis semejantes. Amén.

DOMINGO IV DE ADVIENTO

Mt 1,18-25: "José, su esposo, que era hombre justo".

El protagonista de este domingo es San José, quien en todo momento, elige el amor y la vida por medio de la renuncia y el sacrificio. En su obediencia silenciosa muestra una fe auténtica que se vive en la escucha, el discernimiento y la valentía para adentrarse en el proyecto de Dios.

Señor, dame un corazón justo como el de San José; que sepa escuchar tu palabra, discernir con misericordia y elegir con rectitud. Que cada decisión refleje tu sabiduría y que mi vida sea un lugar donde tu amor se haga visible. Amén.

"La Navidad no es una fábula para niños,
sino la respuesta de Dios al drama de la humanidad
en busca de la verdadera paz"

Benedicto XVI

ORACIÓN PARA LA NAVIDAD

Señor Jesús, que en la Navidad te haces pequeño para acercarte a nosotros, entra en mi corazón y renueva mi vida con tu luz. Que tu paz habite mi hogar, que tu ternura sane mis heridas y que tu alegría sostenga mi camino. Hazme descubrir, en tu nacimiento humilde, el amor que salva y la esperanza que nunca falla. Amén.